

Arte

La Nueva España. 18-XI-2010. JUAN CARLOS GEA

Amancio González y las formas humanas de la madera



obras de Amancio González en la galería Cornión

La carne del árbol y la piel del hombre, las formas anatómicas humanas y la vejez de la madera se funden en una unidad tan orgánica como la del cuerpo mismo en las cinco masivas piezas que ocupan -y cómo- la galería Cornión con ocasión de su actual exposición, «Torsos». La maestría del leonés Amancio González, su conocimiento profundo de la materia que ha trabajado y de la anatomía, se han aplicado a varios cortes del tronco de un gran roble para esculpir unas poderosas figuras que muestran su contemporaneidad en los heterodoxos cánones de belleza que manejan, en su osadía técnica, en la franqueza y el respeto con el que asumen los rasgos e impurezas de la madera. Pero al tiempo los «Torsos» de Amancio apuntan también de modo irresistible hacia el clasicismo en su esfuerzo por imponer a la naturaleza una forma nítida que al tiempo la humaniza y la diviniza. De hecho, estos cuerpos truncados (y «truncados» viene de «tronco») evocan viejos restos arqueológicos, como fragmentos que se hubiesen exhumado no de la tierra, sino de la madera; mitologías no representadas, sino presentes, como mortales transformados en roble en alguna de las Metamorfosis de Ovidio.